

SEGUNDA PARTE

SEGUNDO ENCUENTRO DE LOS REPRESENTANTES DE LAS FUERZAS,  
ORGANIZACIONES, PARTIDOS Y PERSONALIDADES PATRIÓTICAS  
IRAQUÍES CONTRARIAS A LA OCUPACIÓN ESTADOUNIDENSE  
*2 de agosto de 2009*

- IX. Puesta en común de las intervenciones  
de los participantes 103

TERCERA PARTE

SEGUNDO ENCUENTRO DE LOS REPRESENTANTES DE LAS FUERZAS,  
ORGANIZACIONES, PARTIDOS Y PERSONALIDADES PATRIÓTICAS  
IRAQUÍES CONTRARIAS A LA OCUPACIÓN ESTADOUNIDENSE  
*25 de octubre de 2009*

PROPUESTAS PARA EL TRABAJO PATRIÓTICO CONJUNTO

- X. Introducción, *Jáled al Maani* 115
- XI. ¿Qué debemos hacer en la etapa actual?,  
*Salah Omar al Ali* 119
- XII. El ejército y la sociedad iraquí antes y después  
de la ocupación, *Nuri al Abidi* 129
- XIII. La causa iraquí: propuestas para su progreso,  
*Jeque Mohamed Bashar al Faidi* 137
- XIV. Análisis de las condiciones de unificación de los grupos  
de la resistencia iraquí, *Mazhar Al Nuri* 149
- XV. Visión y propuesta desde el punto de vista militar para  
reforzar las fórmulas de la labor patriótica conjunta,  
*Talal al Qaisi* 163
- XVI. Itinerario del movimiento patriótico antiocupación  
entre el éxito y el fracaso, *Haizam Galib Al Nabi* 169
- XVII. Propuestas para el trabajo patriótico común  
en la etapa actual, *Talib Al Sabil* 181
- XVIII. Carta y propuestas de Jairedín Hasib (director  
del Centro de Estudios de la Unidad Árabe, Beirut)  
enviadas por correo electrónico, *Jairedín Hasib* 189

PRESENTACIÓN:

EL MINISTERIO DE ASUNTOS  
EXTERIORES ESPAÑOL INTENTA IMPEDIR  
LA *CONFERENCIA INTERNACIONAL  
DE LA RESISTENCIA POLÍTICA IRAQUÍ*

CEOSI

Este libro recoge los esfuerzos de convergencia y las propuestas concretas de futuro para Iraq que el campo antiocupación iraquí ha trabajado en una serie de encuentros auspiciados en 2008 y 2009 por el Centro de Estudios de la Independencia de Damasco, dirigido por el profesor iraquí Jáléd al Maani. La extensión política natural de estos encuentros técnicos había encontrado por primera vez desde el comienzo de la ocupación estadounidense en 2003 la oportunidad de reunirse al más alto nivel político, un encuentro donde poder exponer a la comunidad internacional su proyecto de plena recuperación de la soberanía de Iraq, de reconstrucción integradora, democrática y no sectaria de sus instituciones.<sup>1</sup> Dicho evento debía tener lugar en Gijón entre los días 18 al 20 de junio de 2010. Organizado por la Campaña Estatal contra la Ocupación y por la Soberanía de Iraq (CEOSI) bajo el título *Conferencia Internacional de la Resistencia Política Iraquí* el evento contaba con el visto bueno del Ministerio de Exteriores español y la financiación y apoyo político del Principado de Asturias y del Ayuntamiento de Gijón. A veinte días de la celebración de la conferencia, y cuando ya se habían otorgado visados a varios de los invitados iraquíes, el Ministerio de Asuntos Exteriores español, presionado por las amenazas del primer ministro iraquí Nuri al Maliki, pidió a la CEOSI la anulación de la conferencia, revocando

---

1. Véase en el cap. I la «Propuesta de comunicado final de la Conferencia Internacional de la Resistencia Política Iraquí».

así su compromiso con los organizadores de facilitar los visados para los interlocutores iraquíes, bloqueando los de aquellos que no los habían obtenido hasta ese momento.<sup>2</sup> Los organizadores y las instituciones que financiaban la conferencia decidieron seguir adelante con las actividades escuchando por videoconferencia a los invitados a los que no se había permitido la entrada a territorio español, para de esta forma seguir adelante con los objetivos del encuentro que eran animar el proceso de convergencia del campo antiocupación iraquí, favorecer su apertura a la comunidad internacional y seguir denunciando la situación que vive Iraq bajo la ocupación.

El olvido informativo de Iraq no significa que la situación haya mejorado o que el fin de la ocupación esté cerca. La llamada «estabilidad» de Iraq se sustenta en el exterminio de sectores y comunidades del país, en la mayor y más rápida diáspora de la historia reciente. El sometimiento de Iraq ha costado centenares de miles de muertos, hasta un millón según han estimado prestigiosas instituciones internacionales. Según Naciones Unidas, durante 2005 y 2006 hasta cien iraquíes eran asesinados al día por escuadrones de la muerte vinculados a las nuevas autoridades iraquíes y, por ende, directa o indirectamente, a las fuerzas de ocupación. Más de 10.000 iraquíes siguen detenidos por EE UU y otros 30.000 han sido transferidos a las nuevas autoridades iraquíes; la tortura y la pena de muerte se aplican a diario en el país.

El terror y la represión, el empobrecimiento generalizado y la falta de cualquier expectativa de futuro han forzado a más de cinco millones de iraquíes a abandonar sus hogares desde el inicio de la ocupación. De nuevo según Naciones Unidas, en 2010, 2,8 millones de iraquíes siguen desplazados dentro de su país y otros 2,3 millones son refugiados en el exterior. Iraq es el país del mundo con mayor número de personas que han tenido que abandonar sus hogares, el 16% de su población. Pese al constante deterioro de sus condiciones de vida, sólo un porcentaje exiguo de los refugiados o desplazados iraquíes ha retornado a sus hogares en los dos últimos años.

---

2. Véase la «Carta abierta al ministro de Asuntos Exteriores español» firmada por los participantes iraquíes del encuentro en el que muestran su decepción por el cambio de postura del gobierno español, al final de esta «Presentación».

La vida cotidiana de los iraquíes está sometida a las privaciones más esenciales y a la arbitrariedad de una nueva casta dominante, corrupta e inoperante, aupada al poder por los ocupantes. Hoy Iraq ni tan siquiera aparece ya en la lista de Desarrollo Humano que presenta cada año Naciones Unidas: a EEUU y a sus aliados internos no les interesa que se sepa que uno de los países más ricos del planeta y antaño con apreciables niveles de desarrollo social mantiene hoy indicadores ínfimos en economía, educación, sanidad y abastecimiento de agua potable y luz. Iraq es el cuarto país más corrupto del mundo: según datos oficiales, la cantidad de dinero «perdonado» por el propio Gobierno iraquí en 2008 a cargos públicos encausados por delitos de corrupción fue de 9.000 millones de euros; la cantidad robada total se desconoce. Nadie sabe a dónde van parar los ingresos por la venta de petróleo, un sector estratégico que está siendo privatizando a hurtadillas. Y es que la clase política iraquí, impuesta por los ocupantes, conforma una nueva oligarquía que legitima su latrocinio y el desmantelamiento de las instituciones públicas con una legislación regresiva, que anula el concepto de ciudadanía y somete la vida de los hombres y mujeres de Iraq a la arbitrariedad y la indefensión. Las mujeres iraquíes son, sin duda, el colectivo que mayor pérdida de derechos ha sufrido desde 2003.

Los ocupantes han sometido a Iraq a la vieja lógica colonial de fragmentación social. La ocupación, en lugar de llevar la democracia política a Iraq, como proclamaron en 2003 los invasores, ha aupado al poder formal a personajes y organizaciones sectarios, vinculados con los propios ocupantes o con países de la zona, sin legitimidad alguna y cuyo juego no es el de representar y defender a una u otra comunidad iraquí, sino el servir a amos exteriores mientras se lucran impunemente. Los resultados de las elecciones del día 7 de marzo lo único que han logrado ha sido agudizar esta dinámica fallida, que refleja, antes que la voluntad democrática del pueblo iraquí, la pugna abierta por el control de Iraq entre EEUU e Irán.

El Derecho Internacional y el sentido común se dan la mano para argumentar que las elecciones del 7 de marzo son, a la par, ilegales e inútiles para resolver los problemas derivados de la ocupación de 2003. Aún permanecen en Iraq casi 100.000 efectivos

militares estadounidenses y el gobierno de Obama —con un ojo puesto en Afganistán— espera poder ratificar con un nuevo gobierno afín en Bagdad un acuerdo que garantice su control estratégico sobre el país y le permita reducir a la mitad sus tropas este mismo año. La alternativa es que el nuevo gobierno iraquí bascule definitivamente hacia Irán, que en los años anteriores ha alentado la violencia sectaria como palanca de presión sobre EEUU. Por ello, la posición del campo antiocupación es la correcta cuando afirma que las elecciones responden esencialmente a la necesidad de EEUU de «legitimar» el régimen surgido de la ocupación y que expresan la confrontación dentro del propio campo colaboracionista y, trasfondo de ello, la pugna entre Washington y Teherán por la tutela del futuro de Iraq —siempre a costa de la soberanía, la identidad y los derechos de sus hombres y mujeres. Consecuentemente, los tres Frentes armados de la resistencia y sus correspondientes referentes políticos y sociales llamaron a la abstención, si bien no interfirieron en el desarrollo de la jornada.

Incluso obviando lo anterior, las elecciones han estado precedidas de innumerables irregularidades, la mayoría derivadas de la determinación de Irán de anular las candidaturas no sectarias. Las denuncias de irregularidades dentro y fuera del país (de los 1,4 millones de potenciales votantes en el exterior sólo han permitido ejercer su derecho a 270.000) confirman la insolvencia del proceso. Al mismo tiempo, la notable abstención, el limitado triunfo de la lista presidida por Iyad Alawi y de otras candidaturas no sectarias, y la clara derrota de la lista pro-iraní son expresión del hartazgo de los iraquíes por la prolongación de la ocupación y el sectarismo. La determinación del —muy fracturado ya— bloque sectario pro-iraní por arrebatarle a Alawi la formación de gobierno abren un largo período de inestabilidad interna, que agudizará más los problemas cotidianos de los iraquíes y generará más violencia. Así, como antes de las elecciones, tras ellas más violencia indiscriminada. Según la opinión general en las calles de Iraq, estos atentados masivos perpetrados en Bagdad y en otras ciudades son el resultado (por implicación directa o por pasividad de los cuerpos y servicios de seguridad) de una despiadada lucha entre los grupos sectarios, los cuales dirimen sus diferencias políticas a costa de la vida de cientos de iraquíes inocentes.

\* \* \*

Ante este panorama, el proyecto de recuperación de la soberanía de Iraq va inexorablemente ligado al de la reconstrucción democrática e integradora de sus instituciones. La ocupación militar no puede dar paso a un régimen tutelado o a la fractura del país en áreas de influencia de los gobiernos vecinos que facilite el expolio impune de sus riquezas y de su futuro. El pueblo iraquí quiere recuperar plenamente su soberanía y la mejor herencia de su pasado, aquella que se encarnaba en una sociedad integrada y dinámica, resuelta pese a la adversidad de su historia reciente. Este es el proyecto que la resistencia iraquí encarna y desea materializar, y que el encuentro de Gijón pretende favorecer en un clima de confianza y libertad.

Las corrientes democráticas antiocupación están convergiendo lenta pero inexorablemente. Desde que en 2007 se crearon los cuatro Frentes en torno a los que se aglutinaron la mayoría de los grupos combatientes, la coordinación entre ellos ha avanzado, si bien sin materializarse aún en su plena unificación militar. Tras el cierre de una primera fase de confrontación militar con los ocupantes, los referentes políticos y civiles de la resistencia mantienen un diálogo sobre un programa y una estrategia comunes, respecto a la necesidad de ofrecer una interlocución unitaria tanto en Iraq como en el exterior, un objetivo esencial para el futuro de Iraq, con el fin de lograr una solución democrática e integradora a la crisis que la ocupación ha creado. Los principales puntos de esta estrategia se recogen en el Comunicado de Gijón (que se publica a continuación), que representa el primer documento de estas características firmado por los todos los frentes de la resistencia iraquí.

Este es el ánimo del encuentro de Gijón, una cita a la que acudirán los máximos representantes de las principales instancias políticas iraquíes antiocupación: la plataforma Frente Patriótico Nacionalista e Islámico (órgano político del Frente Yihad y Liberación), la Asociación de Ulemas Musulmanes (cuyo secretario general, el jeque Harez al-Dari, ha sido designado como representante político por las facciones militares del Frente Yihad y Cambio), el Consejo Político de la Resistencia Iraquí (instancia política de la tercera plataforma militar, el Frente Yihad y Reforma) y, finalmente, el Congreso Fundacional Nacional Iraquí (un plataforma de más de 20 asociaciones civiles y partidos políticos), además de líderes kurdos, intelectuales de sucesivos exilios, activistas civiles y repre-

sentantes comunitarios, hombres pero también mujeres que recordarán el papel esencial de este colectivo en la historia contemporánea de Iraq:

Judeir al Murshidi, secretario general del Frente Patriótico Nacionalista e Islámico de Iraq.

Jeque Bashar Mohamed al Faidi, portavoz y miembro del comité ejecutivo de la Asociación de Ulemas Musulmanes.

Ayatolá Yawad al Jalesi, secretario general del Congreso Fundacional Nacional Iraquí.

Jeque Ali al Yuburi, secretario general del Consejo Político de la Resistencia Iraquí.

Haifa Zangana, escritora, residente en Reino Unido.

Jeque Ahmed al Ganim, secretario general del Consejo de Tribus del Sur de Iraq.

Arshad Zibari, secretario general del Partido de Justicia kurdo.

Yusef Hamdan, dirigente del partido comunista Unión por el Pueblo.

Asma al Haidari, activista y relatora de Derechos Humanos.

Isam al Chalabi, experto en petróleo, ex ministro iraquí del Petróleo (1987-1990).

También acudirán personalidades y representantes de organizaciones de EEUU, Europa y del mundo árabe, como Hans Von Sponeck y Ramsey Clark, en lo que supondrá una magnífica oportunidad para recuperar o construir vínculos con las organizaciones iraquíes. En el contexto de la presidencia española de la UE, se aprovechará la visita de estos destacados dirigentes políticos y sociales iraquíes para proponer una interlocución directa con las autoridades españolas, y con los grupos políticos del estado español y europeos, entre otros ámbitos.

El encuentro se organiza con la colaboración del Centro de Estudios de la Independencia en Damasco, cuyo director, Jaled al Maani, estará presente.